Un gran aumento en la demanda, por ejemplo, para los aparatos eléctricos y para el cultivo de las viñas, porque se ha extendido mucho el sistema de regar las viñas con vitriolo de cobre—sin hablar de la guerra en Chile—vino á favorecer á los productores, y en la actualidad, la producción total de la tierra es por lo menos de 300,000 toneladas. Los Estados Unidos, solos, produjeron en 1891, 130,634 toneladas y consumieron 94,116 toneladas, y la demanda que allí había sido, en 1870, de 0.6 libras por habitante, fué en 1891 de 3 libras.

Pero ahora tenemos que hacer esta reflexión: La producción de las más grandes obras de cobre en la tierra fué, en 1890, de 270,485 toneladas á un precio de £ 54 1 chelín. Esto da un valor total de cosa de..... 365.500,000 francos; y con una producción de 300,000 toneladas, el valor debería ser de 405.000,000 de francos.

El valor total de la producción de oro en el mismo año fué de 570.000,000 de francos. Hombres sin juicio acapararon en París el 78 por ciento de la producción de cobre, y al hacerlo incurrieron en responsabilidades que montan casi á 300.000,000 de francos. Se ha expresado la cifra de la producción de las minas. La cifra de las cantidades no sujetas á ese monopolio, es elástica y se extiende de una manera que no podía soñarse.

Para atacar al oro, no es necesario ocurrir á las minas y hacer arreglos respecto de los límites de la producción. El *ring* del cobre estalló porque una existencia invisible de ese metal, se hizo visible trayendo al mercado el cobre viejo, lo cual es una prueba de la tirantez del yugo que quiso imponerse. A medida que la cifra del consumo se acerca á la cifra de la producción, el oro también está más expuesto á peligros desconocidos en otros tiempos y que merecen la atención del estadista.

Al mismo tiempo, ese círculo acaparador dá una nueva prueba de los límites que la naturaleza ha puesto á la riqueza de sus dones. El dominio del hombre en el planeta ha llegado á un punto en que nunca deben perderse de vista esos límites.

CAPITULO VII.

El Imperio Británico.

CANADA.—SUD-AFRICA.—AUSTRALIA.—INDIA.—LA MADRE PATRIA.

El Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, Señor Rusk, dijo el año pasado: «En Europa la ciencia trabaja en el desarrollo de la guerra; entre nosotros, en el desarrollo de la agricultura.»

El representante austriaco, Dr. Peez, escribió, no hace mucho, respecto de la posibilidad de un «amurallamiento en Europa.» (1)

Ciertamente, Europa está en una posición extraordinaria; más aún, enteramente desconocida hasta aquí. En tiempos anteriores había pasado por guerras espantosas; pero nunca había seguido á éstas un estado de negocios como el presente. Los Estados Unidos sostuvieron una sangrienta guerra civil; después vino la paz. La situación actual de Europa es diferente. A la vez que existe estimación amistosa entre los individuos, se observa una profunda desconfianza mutua entre los Gobiernos. Parte considerable de la fuerza económica se ha consumido en armamentos durante las dos últimas décadas; centenares de miles de hombres se han retirado de trabajos productivos; el oro se guarda, como se almacena la pólvora, con el propósito de emprender la guerra, retirándolo del comercio. Ni un solo país escapa á esta condición; y la cuestión es, si los historiadores futuros la considerarán como una obra maestra de los estadistas ilustrados, ó más bien, como una prueba de lo difícil que es lograr el reconocimiento de los intereses comunes, aun cuando éstos sean palpables.

Porque, entretanto, el resto del mundo prospera, y aumentan las cifras de su población, de sus aptitudes, de sus ferrocarriles, de sus cosechas y de su bienestar. Las exportaciones y las aptitudes de Europa aumentan también; pero no en la misma escala. Muy recientemente, el 11 de Abril, el Sr. Goschen, Ministro

(1) Al. Peez.—«Europa aus der Vogel perspektive» 89—München, 1889.—S. 69 (del Münch. Allg. Zeitung. Nº 129, etc.)

de Hacienda, al someter los presupuestos ingleses, reconoció la depresión de la vida económica.

Tengo ante mí el mapa del Imperio Británico publicado recientemente por Lord Thring. (1) Es una estructura cívica que no ha tenido ni tiene igual; y que se ha llevado á todos los rumbos del globo. Abraza el Continente entero de Australia. Allí se vé la madre Patria, y en derredor las colonias hijas y las colonias mixtas, las dependencias, los protectorados, las esferas de influencia y las estaciones económicas y militares por doquiera esparcidas. Enmedio del Archipiélago del Pacífico se vé la estación carbonera de Viti Levu; en medio del Océano indio, la de Diego García: las líneas de vapores británicos atraviesan todos los mares.

En el Banco de Inglaterra, posee este Imperio el centro de la circulación de oro del globo y su única arteria principal libre. Comprende dos de las tierras más importantes en producción de oro, Australia y Sud–Africa, porque la República Sud–africana está prácticamente incluída en ese conjunto, en el sentido económico. Además, posee la India, que tiene el patrón plata. El antagonismo de intereses que nace de la valuación diferente de los metales preciosos, encuentra una expresión distinta dentro de esta esfera.

La conexión política de estas varias áreas con la madre patria, es diversa. Primero, hay tres grandes colonias con representación parlamentaria, á saber: Canadá, Sud–Africa y los Estados de Australia. Estas administran sus negocios interiores, independientemente, por medio de un Gobernador nombrado por la madre patria; pero que es más ó menos responsable al Parlamento colonial. Con excepción de unos cuantos buques adquiridos recientemente en Australia, esas colonias no tienen ejército ni marina y están restringidas en cuanto á la política exterior. Todas ellas contra los intereses de la madre patria, se han armado de aranceles protectores, de los que obtienen una gran parte de sus ingresos. Nueva Gales del Sur, la última en

(1) Lord Thring: The consolidation of the British Empire—Scottish Geogr Magaz. VIII, 1892, pág. 61–72, con mapa.

prescindir del comercio libre, ha seguido ya aquella dirección. (1)

Desde hace algún tiempo se ha venido despertando en Inglaterra el sentimiento de que no puede mantenerse esa relación entre las colonias y la madre patria. «Un bretón, (escribía Sir Charles Dilke en 1868) no entiende por qué ha de gravarse á nuestros artesanos y comerciantes, para ayudar á una población que es mucho más rica que la nuestra, y que no tiene, como nosotros, que mantener millones de pobres de solemnidad..... Canadá es, en todos respectos, el caso más flagrante. Elba obtiene de nosotros £ 3.000,000 anualmente para su defensa, sin contribuir en nada á ese gasto; confía enteramente en nosotros para defender una frontera de 4,000 millas, y excluye nuestras mercancías de sus puertos, gravándolas con impuestos prohibitivos.» (2)

Fundándose en sentimientos como éste, se han creado en Inglaterra en los últimos años, la Liga de la Confederación Imperial y más adelante, la Liga del Comercio del Imperio Unido. La gente buscaba los medios de consolidar el Imperio. El movimiento indujo al Gobierno, en 1887, á reunir en Londres varios hombres prominentes de las colonias. Principalmente, se consagró la atención á las cuestiones relativas, al derecho, al comercio, comunicaciones postales, y otras semejantes; sin embargo, el Hofmeyer Sud–africano encontró oportunidad para desarrollar, en medio de general simpatía, un plan basado en derechos diferenciales, en favor del comercio con la madre patria. Esta propuesta fué decididamente combatida en todos los círculos libre–cambistas. Desapareció por algún tiempo, y el propósito siguiente pareció ser una especie de alianza defensiva y ofensiva; la delegación Austro–Húngara fué también atraída para la comparación. En los tiempos recientes, ha vuelto otra vez á presentarse la idea de la unión comercial. Las cláusulas de la nación más favorecida en los tratados comerciales con Bélgica y en

(1) Para detalles me refiero al libro de Alfred Caldecott, «English Colonization and Empire,» que apareció en las series «University Extension Manuals,» en 8º Londres, 1891.

(2) Sir Charles W. Dilke. «Greater Britain, a record of travel in English-speaking countries» 8ª edición–London. 1890, pág. 385.

la Unión aduanera de Alemania, en 1862 y 1865, se opusieron á aquellos esfuerzos. En Junio de 1891, Lord Salisbury declaró ante una diputación, que aprovecharía la primera oportunidad conveniente para retirar esas cláusulas. El 1º de Septiembre, las Cámaras de Comercio del Reino, unidas, adoptaron unánimemente una resolución demandando relaciones comerciales más íntimas con las colonias. Pero los artículos de importación procedentes de las colonias consisten en materias primas y en granos alimenticios, y es muy difícil que el Parlamento Inglés se resolviera, por deferencia á determinados objetos políticos, á arriesgar una alza inevitable en el precio del trigo, por ejemplo. En cuanto á otros muchos artículos, el derecho diferencial no tiene significación, porque ya actualmente Inglaterra recibe sus provisiones de las colonias, especialmente la lana de Australia y Sud-Africa.

En el presente, ningún cambio ha ocurrido, y habrá que estar en espectativa vigilante de cualesquiera medidas de parte del Gobierno inglés en contra de las cláusulas de la nación más favorecida, que se han anunciado; pero, entretanto, algunos acontecimientos en las colonias, parecen más bien seguir una dirección contraria.

El Canadá actual, cuyo viejo núcleo está formado por la colonia francesa de Quebec, adquirida por Inglaterra en 1763, ha resultado de la unión progresiva de agrupaciones más pequeñas de Estados, que continúan como siete provincias. En 1867 se promulgó la Constitución que hoy rige. Terranova se mantuvo fuera de la unión. El desarrollo posterior de las cosas está influenciado por el hecho de que Canadá está en contacto inmediato, á lo largo de su frontera, con un gran cuerpo político, de idioma y origen idénticos.

El centro de gravedad del comercio exterior de Canadá está no en Inglaterra, sino en los Estados Unidos. Los intereses económicos propenden hacia el Sur. Las cifras de población del último censo no muestran la proporción de aumento que se esperaba, y aun se cree que muchos inmigrantes pasaron después á los Estados Unidos. El arancel subido de los Estados Unidos, ha hecho la situación más tirante. El Gobernador Sir

John McDonald, que murió hace poco, había contrariado por razones de política, la gravitación económica hacia el vecino del Sur, y en 1879 con objeto de contrarrestar la política hostil, entonces, de los Estados Unidos, y de aumentar los ingresos del Gobierno, introdujo á su vez los altos derechos que ahora se caracterizan, aun por los partidarios del Gobierno canadense, como Howland, como una palanca de influencia ilegítima de la administración y como una fuente de abuso y una marca de degradación de un pueblo libre. (1) En Septiembre de 1891, el Parlamento canadense resolvió unánimemente elevar una petición á la Reina para que retirara las cláusulas de la nación más favorecida, de los tratados con Alemania y Bélgica. Los motivos que ocasionaron esa unanimidad fueron, sin embargo, muy diversos. El jefe de la oposición, Sir Richard Cartwright publicó en Febrero de 1892 en los periódicos ingleses, una carta en la cual calificaba con las más duras palabras el carácter condenable de los sistemas de las altas cuotas protectoras del arancel; pero sin presentar, sin embargo, su completa abolición como el fin á que aspirara su partido. El comercio libre con todo el mundo es preferible teóricamente, se ha dicho; pero el comercio libre con los Estados Unidos tiene para el Canadá mucho mayores ventajas que el comercio libre con todos los pueblos, sin los Estados Unidos. Por esto se ha dicho que el fin que debe perseguirse, es abrir la frontera en esa dirección y mantener el arancel contra todas las otras naciones. (2)

Estamos en presencia de una de las consecuencias políticas de las medidas económicas recientes de los Estados Unidos, y pronto veremos algunas otras de esas consecuencias.

Según aparece de un discurso del Tesorero, Sr. Foster, pronunciado el 22 de Febrero de 1892, Canadá ha solicitado que se restablezca el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, de 1854, y es probable que el Sr. Blaine haya replicado haciendo propuestas semejantes á las de Sir Richard Cartwright.

---

(1) O. A. Howland.—"The New Empire; Reflections upon its origin and constitution and its relation to the Great Republic." 8º Londres y Toronto. 1891, pág. 473, etc.

(2) Palabras textuales de "The Economist," Febrero 13 de 1892.

En la Colonia del Cabo, el estado de los asuntos es enteramente distinto que en Canadá. En la Colonia del Cabo, propiamente, viven además de 376,000 blancos, 1.149,000 negros Bantu, Hotentotes y otras personas de color. (1) Hacia el Norte está todavía aquella colonia en el primer grado de formación de la vida política, y las fronteras entre los Estados se cambian frecuentemente. Las minas de diamantes y de oro en algunos puntos, y especialmente en Johamesburg, de la República Sud-Africana, han ocasionado la creación rápida de grandes poblaciones, las que, sin embargo, carecen hasta hoy de las comunicaciones necesarias; pero mucho más lejos de ellas en Mashona-land, la obra de colonización de los primeros pobladores, está comenzanda ya. Todas estas circunstancias dan á Cape Town un considerable tránsito comercial, al lado del cual, solamente el comercio de Natal y Delagoa Bay es de alguna importancia.

Respecto de política, los europeos de la Colonia del Cabo, por su posición geográfica, están enteramente atenidos á sus propios recursos y su único auxilio externo está en la distante madre patria. De allí ha recibido ya la Colonia préstamos que suben á más de..... £ 20.000,000, para inversiones en trabajos: es ciertamente un buen signo del creciente bienestar de la Colonia misma, que se dice que ha podido colocar dentro del país, con objetos públicos, bonos por £ 900,000 con réditos de 3½ por ciento.

Las listas de exportación é importación, contienen ciertamente muchas sorpresas. Así, por ejemplo, se dice que de 1865 al fin de 1890, se importó por Cape Town una cantidad mucho mayor de oro que la que se exportó de allí. La importación de oro acuñado en ese período, se fija en £ 8.118,301, y la exportación en £ 2.372,841 en moneda, y solamente £ 1.803,527 de oro en polvo, aunque respecto de esta última cifra se indica la posibilidad de que haya sido reducida en los manifiestos la exportación verdadera. De cualquiera manera estas cifras, y especialmente la importación de £ 1.330,000 en 1888 y de £ 2.390,000, en 1889, de oro acuñado, demuestran

(1) H. Wagner und Supan Patermamis Geogr. Mitth. Ergäuzungsheft. Núm. 101. 1891.

que el comercio creciente ha absorvido cantidades considerables de moneda de oro. (1) Si las cosas resultan favorables, puede suceder aquí lo mismo que en la California: al acabar la producción de oro, puede quedar en Sud-Africa una tierra bien colonizada, con buenas inversiones, consumidora de oro y con todas las ventajas y todas las necesidades de una tierra semejante; y puesto que la área virgen es aquí mucho mayor que en California, ese progreso puede repetirse en mayor escala todavía. Las importaciones en la Colonia del Cabo en 1890, fueron £ 12.500,000 y las exportaciones de £ 11.300,000, pero entre los artículos de la importación se encuentran, por ejemplo, instrumentos agrícolas por £ 422,000, y al lado de éstos, grandes cantidades de maíz, harina, mantequilla y queso, contradicción que demuestra hasta qué grado está todo todavía en su génesis. La parte más importante de la exportación consiste en los diamantes.

Las negociaciones con el «Rey» Lobengula; los viajes recientes de Lord Randolph Churchill con el Sr. Cecil Rhodes; la formación de una fuerza armada para Mashoua y el avance vigoroso del ferrocarril á considerable distancia hacia el Norte, son señales de confianza y de las aspiraciones que prevalecen. La condición muy indefinida de los límites del Norte puede ser un obstáculo para la rápida consolidación interior del incipiente Estado Sud-africano.

Australia comenzó su conexión con Europa como una Colonia penal. Con ese carácter, Nueva Gales del Sur, recibió en 1788 una administración independiente. Nueva Zelanda fué formalmente ocupada por Inglaterra, solamente hasta 1840, en una carrera con Francia, en la que este país perdió por una dilación de tres días. Victoria se formó en 1851, como resultado de los descubrimientos de oro. Queenslanda apenas en 1859. Pero en estas regiones, los acontecimientos se suceden rápidamente, y ya en Abril de 1891, una asamblea de personas prominentes de todos los Estados del continente, lo mismo que de Nueva Zelanda y Tasmania, bajo la dirección del Jefe del Gabinete de Nueva Gales del Sur, Sir Henry Parkes, adoptó una consti-

(1) Witwatersrand Chamber of Mines. Informe anual por el año que terminó el 31 de Diciembre de 1891. 49 Cape Town, pág. 140, 141.

tución que está destinada, con el tiempo, á unir todas esas colonias en un solo cuerpo político. (1)

Estas dichosas tierras se han visto enteramente libres de guerras. Aun las luchas contra los nativos han sido cortas, debido á la condición indefensa de los oponentes, excepto en Nueva Zelanda, y no han tenido influencia en el curso de los acontecimientos. No ha habido barreras que impidan la alza de los más aptos. El mismo Sir Henry Parkes, que acaba de ser mencionado, es un trabajador que vino de Birmingham. Los europeos libres, se dieron leyes á sí mismos, y el desenvolvimiento de las colonias australianas ministra más de un indicio instructivo para apreciar las peculiaridades más ocultas del europeo de la actualidad.

Debe hacerse notar primero que el crecimiento fué muy rápido. En 1821, había en todas las colonias australianas 36,263 habitantes (sin contar los nativos); en 1841, 213,176; en 1861, después de los grandes descubrimientos de oro, 1.250,212; en 1881, 2.742,500 y en 1891, 3.816,418. Queenslanda aumentó en la última década, 87.3 por ciento; Nueva Gales de Sur, 53.5 por ciento; Victoria, 67.7 por ciento.

En 1851, cuando todavía duraba la fiebre de oro en California, se encontraron en Victoria los primeros yacimientos de oro aluvial. Centenares de millares de hombres acudieron allí. Las ciudades crecieron con el establecimiento de numerosos comercios auxiliares. Pronto se dividió la población entre las esferas urbanas industriales, en las que el trabajador á jornal era el representante de los otros, y las esferas rurales de los colonos que producían carne y lana. Ya en 1856, los albañiles de Melbourne obtuvieron que se fijara su trabajo en ocho horas diarias, y poco á poco se extendió esa práctica á todas las otras colonias y casi á todos los trabajos. Al mismo tiempo, y al principio principalmente por instigaciones de los recogedores de oro, vinieron las leyes contra los chinos; después una contra los trabajadores negros en las plantaciones de azúcar de Queenslanda, sin embargo de que los blancos no podían soportar el clima allí; después las leyes so-

(1) Sir Henry Parkes bosquejó los rasgos principales de la situación en «The Union of the Australias.» Contemporary Review. Julio de 1891. pág. 1 á 8.

bre casas, leyes sobre seguros, leyes contra el auxilio del Gobierno para la inmigración en general, contra la inmigración de pobres de solemnidad, para la restricción del trabajo de la mujer y de los jóvenes, leyes numerosas para la protección de los trabajadores, poderes extraordinarios para los inspectores de comercios; en una palabra, un sistema de legislación cuyas tendencias fueron la alza de jornales y la diminución de las horas de trabajo, lo mismo que de la competencia entre los trabajadores. En Queenslanda, especialmente, se realizaron como en ninguna otra parte de la tierra, las doctrinas del socialismo del Estado. Los resultados fueron altos jornales y medidas filantrópicas muy convenientes, como la protección de la salud, diminución de alcoholismo, buenas escuelas, un sistema bien desarrollado de seguros, especialmente en Nueva Zelanda, y otras muchas cosas. Pero no ha faltado el lado oscuro en esta legislación de clases, influenciada por las uniones de trabajadores. Los trabajadores aplicaban los principios de esa legislación á sus propias vidas privadas, y los censos muestran en sus círculos un notable aumento de Malthusianismo. A la vez que altos jornales, existían altos precios para los medios de vivir. El partido de los trabajadores exigió obras públicas. «Una política vigorosa de obras públicas,» ha venido á ser la frase general, y á la vez que los ferrocarriles son una necesidad para el desarrollo de la comarca, sin embargo, su construcción demasiado festinada produce una gran deuda á Inglaterra. Esta deuda requiere en el mayor número de las colonias un aumento en los ingresos de las aduanas, y éste se hace patente en los precios de las necesidades para la vida. (1)

Así es que resultó un choque, apesar de esta legislación que correspondía enteramente á los deseos de los trabajadores, inspirados en el espíritu de clases. En

(1) Una descripción muy instructiva hace Steph. Bauer en su «Arbeiterfragen und Lohnpolitic in Australasien.» Jahrb. f. Nationalökonomie un Statistik v. Conrad und Elster, 3 Folge. II Bd. 1891. S.-641-706. Me referiré también á cartas publicadas en el «Times,» por ejemplo el 2 de Febrero de 1892, y á los muchos informes de los periódicos de la profesión, ingleses; y por lo que hace á las consecuencias del Gobierno por el partido de los trabajadores, á Ch. Fairfield, «State socialism in the Antipodes» (en Aplea por Liberty: por varios autores, publicado por Thom. Mackay, London, 189) y J. W. Fortescue. «The seamy side of Australia» XIX Century. 1891. I. pág. 523-537.-H. Willoughby. *ibid*, pág. 292-302, y Fortescue: «Guileless Australia,» *ibid*, pág. 439-443.-En 1890-91, Nueva Gales del Sur tenía 3,500 y Victoria 1,660 kilómetros de ferrocarriles; en la última especialmente había más de los que exigía la demanda.

1885 se fundó una nueva unión, que impugna la libertad de contrato de trabajo, para poder, en caso de huelgas, dominar toda la fuerza de trabajadores, y en 1890 –1891, una huelga muy extendida tuvo lugar, de hecho, debido á esta organización, que, por otra parte, terminó con gran pérdida y derrota completa de los trabajadores. (1)

Bajo estas circunstancias la deuda pública de Australia hasta 1891, había subido á la suma extraordinaria de £ 184.000,000, y Victoria, sola, con 1.140,000 habitantes, tuvo que pagar casi £ 3.000,000 por intereses y fondo de amortización. Ya á mediados de 1891, aparecieron señales de una tormenta próxima. Se notó que los depósitos en los Bancos del Gobierno en Victoria habían bajado en tres años de £ 3.600,000 á £ 700,000, y que la deuda de los Bancos había aumentado. Al mismo tiempo se notó que en la primera mitad de 1890, de la acuñación de £ 2.830,000 en las casas de moneda de Melbourne y Sydney, se quedaron allí £ 1.600,000 para la circulación interior, según comparación con las exportaciones de oro; mientras que en la primera mitad de 1891 casi todo el oro tuvo que salir para Inglaterra, porque la acuñación de £ 3.000,000 fué solamente £ 116,000 mayor que la exportación manifestada de oro. En Nueva Zelanda se propuso una contribución sobre las rentas particulares para cubrir la deuda del Gobierno. Nuevos empréstitos australianos eran rudamente acogidos en Inglaterra, mientras que en Australia se pronunciaban discursos apasionados contra los capitalistas. El Banco de Inglaterra, con motivo de expresiones usadas por el Tesorero de Queenslanda, rompió toda relación con la administración de esa colonia.

Hacia fines del año, Sir Henry Parkes renunció su puesto. El partido del arancel protector triunfó también, al fin, en Nueva Gales del Sur. Algunos Estados australianos, en la imposibilidad de conseguir préstamos en Inglaterra, empezaron á emitir bonos del Tesoro. Nueva Gales del Sur, Victoria y Tasmania, esta-

(1) Dos de los participantes han descrito estos sucesos bajo diferentes puntos de vista; H. H. Champion: «The crushing defeat of trade unionism in Australia» XIX Century 1891, I. pág. 225–237 y J. D. Titzgerald: «Mr. H. H. Champion on the Australian strike» *ibid* pág. 445–453.

ban en este número y la proporción de intereses para esas emisiones intentadas subió de 3½ á 4 y 4½ por ciento.

Aunque otras partes de Australia mostraban un exceso en sus exportaciones, en Victoria hubo de 1886 á 1890 un deficiente de exportación de cosa de..... £ 46.000,000, y el 30 de Noviembre de 1891 apareció en la capital, Melbourne, una crisis en los círculos financieros, en tanto que los círculos de los trabajadores sufrían las consecuencias de la huelga derrotada. Numerosas empresas se declararon en quiebra. El Parlamento pasó una especie de suspensión general de castigos.

La corriente de empréstitos que por muchos años había afluído de la madre patria á Australia, fué interrumpida, y las consecuencias habrían aparecido más severas, si no hubiera sido porque mejoró la balanza de comercio, con motivo de un aumento en la exportación de productos agrícolas.

La balanza de comercio de 1890 había indicado una exportación total de £ 64.600,000, y una importación total de £ 67.900,000, aunque todas las colonias, con excepción de Victoria, mostraron un exceso de exportaciones. En 1891 la exportación de Victoria aumentó en no menos de £ 2.400,000, y todas las otras cifras de exportación fueron mayores. La exportación de lana de ovejas subió de 308,000 á 413,000 balas. El mayor aumento ocurrió en Nueva Zelanda. En el año administrativo que terminó el 30 de Septiembre de 1891, la exportación subió á £ 10.000,000, siendo la importación de £ 6.380,000. La carne congelada que se exportó, si se incluye la de ganado con la de oveja, llegó al monto extraordinario de más de 2.000,000 de ovejas, de 60 libras cada una, y la exportación de lana de ovejas de esa isla solamente, subió en cuatro años de 89.000,000 á 108.000,000 de libras. (1)

De esta manera, y aparte de su primera fase, Australia presenta una consecuencia típica de esas escenas que, por decirlo así, se desarrollan de sí mismas: Oro, agolpamiento de gente, experimentos sociales, inversiones precipitadas, deuda y arancel protector, demanda de la confederación de los Estados más pequeños, crisis finan-

(1) The Economist. Enero 9 de 1892, pág. 39.